

VISIÓN DE LA CIENCIA EN LA POESÍA INGLESA DE MARGARET CAVENDISH.

PILAR GONZÁLEZ DURANZA
I.E.S. La Orotava-Manuel González Pérez y FCOHC.

INTRODUCCIÓN

Al adentrarnos en la Inglaterra del siglo XVII nos detenemos inevitablemente en el periodo confuso y doloroso de la Guerra Civil. Carlos I es ejecutado y Cromwell se pone al frente del gobierno republicano, es el periodo del Interregnum. Nos vemos inmersos en un caos político, social, religioso, científico y cultural. Entre los acontecimientos que revuelven la vida de los habitantes de ese tiempo, escuchamos la voz del poeta y reconocemos en ella el desconcierto. Así nos lo ha transmitido John Donne:

«[...] And new Philosophy calls all in doubt,
The Element of fire is quite put out;
The Sun is lost, and th'earth, and no mans wit
Can well direct him where to looke for it.
And freely men confesse that this world's spent,
When in the Planets, and the Firmament
They seeke so many new; then see that this
Is crumbled out againe to his Atomies.
'Tis all in peeces, all cohaerence gone;



All just supply, and all Relation:
Prince, Subject, Father, Sonne, are things forgot,
For every man alone thinkes he hath got
To be a Phoenix, and that then can bee
None of that kinde, of which he is, but hee.
This is the worlds condition now, [...]»

John Donne *The Anniversaries: An Anatomy of the World*

«[...] Y una nueva filosofía pone todo en duda,
el elemento fuego está bien extinguido;
perdidos están sol y tierra; ningún ingenio humano
puede dirigir al hombre hacia donde encontrarlos.
Libremente, los hombres confiesan que este mundo
está acabado, y al buscar en planetas y firmamento
otros nuevos, ven que éstos
también se desmoronan en sus átomos.
Todo está hecho pedazos, toda coherencia perdida,
toda justa distribución o relación debida:
príncipe, súbdito, padre, hijo, son cosas olvidadas,
pues cada hombre en soledad se piensa
un fénix y que no puede haber
otro de tal condición y él sólo es él.
Tal la situación del mundo ahora [...]».

JOHN DONNE, *Los Aniversarios: Una anatomía del mundo*

Desde la publicación de la obra de Copérnico *Sobre las revoluciones de los cuerpos celestes* en 1543, hasta la muerte de Galileo en 1642, el mundo contempló cómo todos los esquemas previos fueron puestos patas arriba. La maravillosa estructura del cosmos aristotélico y cristiano estaba siendo amenazada y la certeza del sentido común de la física aristotélica se había desvanecido. Las creencias metafísicas fundamentales nunca más serían incuestionables. Se gestaba un nuevo orden.

Las certezas de la Edad Media habían desaparecido y las nuevas ideas que las reemplazarían empezaban a emerger, empezaban a ser clarificadas y consolidadas y empezaban a formar la base de un nuevo sistema científico y filosófico. Éste sería un orden laico, si bien, la fe religiosa y la cristiandad permanecían firmes. El divino Creador aún gobernaba el cosmos, pero la nueva filosofía estaba empezando a minar la creencia en su interés por la humanidad.



En este tiempo, en el que la aristocracia inglesa se vio obligada a huir a Francia en busca de seguridad debido a la crisis monárquica que culminó con la ejecución de Carlos I. Los seres humanos de ese momento dudan de todo, mientras se enfrentan a nuevos retos, sin embargo, la literatura seguía cumpliendo el papel que siempre ha tenido: la de ser el vehículo de expresión de pensamientos y sentimientos de alegría y pesar, de amor y de desamor, de desconcierto y de confianza... En la época que nos ocupa contamos con grandes escritores que se inclinaban por una u otra tendencia dentro de las posibilidades que surgieron en aquella situación inestable. La literatura inglesa de la época isabelina había sido muy rica, autores como Edmund Spenser (1552-1599) del que cabe mencionar su obra cumbre, *La Reina de las Hadas*, una alegoría sobre la corte de Isabel I de carácter didáctico-moral; Christopher Marlowe (1564-1593) autor de obras como *Doctor Fausto* en la que se presenta el famoso tema del ansia de conocimiento que lleva al hombre a vender su alma al diablo; y, por supuesto, el mismísimo Shakespeare (1564-1616). Durante y después de la Guerra Civil aparecen en escena autores de gran importancia, agrupados en dos tendencias principales: los Poetas Metafísicos y los Poetas Caballeros (*Cavalier Poets*). Los autores de la tendencia metafísica comparten características tales como el fino ingenio de sus contenidos, el uso de figuras retóricas muy elaboradas y una gran inventiva. Los planteamientos metafísicos son un tema frecuente en su poesía y usan un tono enérgico, irregular y riguroso, como dice T.S.Elliot refiriéndose a ellos, hacen una fusión perfecta entre razón y pasión. Entre los poetas de esta tendencia sobresale John Donne.

Los Poetas Caballeros entre los que destacan Ben Jonson (1572-1637), al que podríamos denominar su fundador y que se caracterizaban por el uso de un lenguaje directo y coloquial, que les servía como expresión de individualidad. No sobresalían por su intenso trabajo en la composición poética, que según decían, debía ser escrita en los intervalos de la vida, es decir, hacen un canto a la existencia propiamente dicha, a sus pequeños placeres y tristezas. Un caso aparte es John Milton, del que todos conocemos su famosísima obra *The Paradise Lost*, un trabajo incomparable sobre la expulsión del hombre del paraíso y la caída de Lucifer.

Hacia fines del siglo XVI y comienzos del XVII, se perfiló un gusto poético que se centraba en la armonía, la espontaneidad lograda a través del refinamiento del verso, y la suavidad y economía de las imágenes. Asimismo la lengua inglesa ya estaba consolidada y su uso en las producciones literarias se había afianzado. Como un reflejo de lo que ocurría en el resto de discipli-



nas, en la literatura también se aprecian algunos cambios: el soneto deja de ser una forma poética al uso para desaparecer casi completamente, lo mismo ocurre con el uso de las alegorías. Por otra parte, el verso blanco usado por Shakespeare y retomado por Milton, da paso a los pareados rimados.

Carlos II, amante de las ciencias y las artes, regresa de Francia trayendo consigo mucho de lo que había aprendido allí. El panorama había cambiado bastante en esos años y la literatura se vio, evidentemente, afectada por ellos. Tal vez haya que resaltar, como ya dijimos, el uso de la propia lengua inglesa, que en estos años se enriquece para poder transmitir los nuevos conocimientos filosóficos, los descubrimientos científicos y las dudas con las que se enfrentan los habitantes del siglo XVII en Inglaterra. En esa situación de tránsito entre viejos y nuevos paradigmas, la voz de Margaret Cavendish, poeta de la ciencia, se alza excéntricamente en los círculos literarios y científicos de la época.

APUNTES BIOGRÁFICOS

Margaret Cavendish nació en Colchester (Essex), en 1623, en el seno de una familia aristócrata. Hija de Sir Thomas Lucas y Elizabeth, fue la menor de ocho hijos. Margaret, al igual que sus hermanos recibió una educación elemental en lo que a estudios se refiere, sin embargo aprendió las labores propias de su género. Por otra parte su familia tenía muy arraigados los principios morales de la modestia, el honor y la buena educación. Margaret fue una niña muy mimada y querida en su familia. En este ambiente de confort, desarrolló, desde muy temprana edad, un irrefrenable deseo de ser un ejemplo de ingenio y de belleza. Empezó escribiendo lo que ella denomina sus libros «bebés», 16 en total, y cuanto más escribía más crecía su ambición literaria. Los miembros de la familia de Margaret eran monárquicos, y en 1640, cuando estalla la Guerra Civil en Gran Bretaña, se fueron a Oxford, lugar donde se había trasladado la Corte de Carlos I y Margaret entró a formar parte de las damas de compañía de la reina Henrietta María. En su autobiografía, *A True Relation*, Margaret nos habla de sus sentimientos en esa etapa de su vida y nos dice:

«Además yo había oído decir que el mundo era dado a calumniar a los inocentes, por lo que no me atrevía ni a levantar los ojos, ni a hablar, ni a ser sociable en modo alguno, hasta tal punto que me consideraban una tonta. De hecho no tenía mucho ingenio, aunque tampoco era idiota –mi talento estaba en relación con mis años. Y aunque pude haber



agudizado mi ingenio y mi comprensión en la Corte, siendo como era, aburrida, temerosa y vergonzosa, jamás hice caso de lo se me decía o de lo que se hacía allí, sino simplemente lo que era mi obligación, y lo que correspondía a mi honrada reputación [...] prefería que se me considerara una tonta, que una libertina.»

Cuando las fuerzas monárquicas fueron derrotadas en 1644, la Corte buscó refugio en Francia y Margaret se fue con ella. Allí, Margaret conoció a William Cavendish, Marqués de Newcastle, y contrajeron matrimonio en 1645. Vivieron sin grandes riquezas debido a la expropiación de su patrimonio, sin embargo, se las ingeniaron para seguir manteniendo su mismo nivel de vida durante el periodo del exilio, primero en París y luego en Amberes. Durante este tiempo, Margaret recibió clases de ciencia y filosofía, de manera informal, tanto de su marido, como de su cuñado, Sir Charles Cavendish, una persona muy interesada en la ciencia y un matemático aficionado.

William Cavendish estaba muy bien relacionado con la intelectualidad de la época. Asimismo el salón de su vivienda en París era un lugar de reunión para las discusiones científicas, lo que se conocía como *The Atomic Circle*. Margaret señala que ella estaba presente en esas tertulias, pero jamás intervino, ya que no hablaba ni entendía francés. Sin embargo, cuando uno lee su obra se da cuenta de la gran influencia que, de cualquier forma, tuvieron estos personajes en ella.

En 1660, tras la restauración monárquica en Inglaterra, la pareja regresa a la corte inglesa, donde ya William Cavendish no es aceptado por Carlos II como asesor, pues el monarca prefirió rodearse de gente más joven. Este «desprecio» fue de alguna manera, compensado con el ducado de Newcastle y la devolución de su hacienda. En 1665, William se retiró de la Corte y pasó el resto de su vida dedicado, principalmente, a la cría y doma de caballos.

LA OSADÍA DE LADY NEWCASTLE

Margaret empezó su primer libro de poemas *Poems and Fancies* en 1653 y pasó largas jornadas trabajando en él. El libro causó gran sensación, tanto para los que lo censuraron como para los que lo aplaudieron. Muchos lectores apreciaron su originalidad, mientras que otros criticaron su ortografía, su gramática y su estilo. Margaret se defendía de estos ataques a su obra, argumentando «que iba contra la naturaleza de una mujer escribir correctamente» (Grant). Samuel Pepys, contemporáneo de Margaret y posteriormente (1684)



presidente de la Royal Society, dice en su famoso diario: «[...] me quedé en casa leyendo la historia ridícula de mi señor Newcastle, escrita por su esposa, que nos demuestra ser una mujer loca, consentida y ridícula».

Sus críticos ridiculizaron tanto su obra como su forma atrevida y personal de vestir. Una parte importante de la crítica que se le ha hecho en el siglo XX, también está impregnada de un sentido similar, al centrarse en las supuestas irregularidades mentales de Margaret Cavendish. Su deseo exacerbado de conseguir «la fama» le ha acarreado muchos reproches, no sólo en su tiempo, sino siglos después. Para ilustrar lo anterior, escuchemos a la propia Margaret diciendo en su autobiografía:

«Temo que mi ambición se inclina a la vanidad; porque soy muy ambiciosa. Pero no es belleza, ni ingenio, ni riquezas, ni poder lo que quiero, a no ser que sean éstos los pasos que puedan llevarme hasta la Torre de la Fama [...]».

Ella defiende sus propias tendencias «extravagantes y espléndidas» en el prefacio de su libro *Natures Pictures*, al afirmar que:

«[...] el mundo está más apto para honrar lo exterior que lo interior, adorando más lo que se muestra que la sustancia; y yo soy tan vanidosa, si existe tal vanidad, que prefiero empeñarme en ser adorada antes de no ser recordada.»

Fue la primera mujer aristócrata que defendió al sexo femenino y la primera igualmente que escribió para publicar, aunque continuamente recuerda a los lectores que ella es una mujer y escribe desde el punto de vista de una mujer. Su entusiasmo por los estudios científicos queda reflejado en sus trabajos poéticos, donde toca todo tipo de temas relacionados con la filosofía y la ciencia, entre ellos, y en relación con los poemas seleccionados para esta presentación, la teoría atómica. A pesar de su tendencia política tradicionalista y una postura de exagerada deferencia hacia su esposo, era capaz de afirmaciones feministas muy osadas. No tenía compañeras con las que compartir su pensamiento, entre otras cosas, porque las damas de su sociedad no admitían su atrevimiento, lo que podemos observar en el comentario que Dorothy Osborne, (a la que no le gustaban ni sus maneras excéntricas ni su forma inusual de vestir), escribe en tono jocoso a un amigo: «Y antes de nada permíte-



me preguntarte si has visto un libro de poemas recién publicado por Lady Newcastle...;por el amor de Dios! si lo encuentras, ¡envíamelo!, dicen que es diez veces más extravagante que su forma de vestir.»

En su soledad, Margaret desarrolló su entendimiento en relación a las limitaciones a las que se veían sometidas las mujeres, al estar totalmente excluidas de la comunidad de estudiosos. En *From Philosophical and Physical Opinions* (1655) escribe la siguiente carta, dirigida a las dos universidades inglesas, opinando sobre la posición de la mujer en la sociedad y sobre las expectativas que tiene para su obra:

«Mis más reconocidos profesores,

Aquí les presento esta obra filosófica, sin esperar que los sabios, o los tenaces estudiantes, puedan pensar que tiene algún valor, sino solamente para que la reciban sin desprecio, para estímulo de nuestro sexo, pues puede que pasado el tiempo, nos convirtamos en idiotas irracionales por el desánimo de nuestro espíritu, debido a la negligencia y la arrogancia que el sexo masculino muestra hacia el femenino; pues creen que es imposible que nosotras podamos tener sabiduría o entendimiento, ingenio o juicio, como si no tuviéramos almas racionales al igual que los hombres. Y puede que nosotras, acostumbradas al desánimo, lo creyéramos también, lo que nos haría abandonar cualquier esfuerzo hacia el conocimiento provechoso, estando como estamos, ocupadas en labores de poca importancia, lo que reduce, no sólo nuestras habilidades hacia las artes, sino nuestras más altas capacidades en la especulación. Así nos convertiríamos en gusanos, y sólo podríamos vivir en la tierra de la ignorancia, retorciéndonos fuera de ella a veces, con la ayuda de la lluvia refrescante de la buena educación, que rara vez nos es ofrecida; porque nosotras estamos como pájaros en una jaula, saltando de un lado a otro dentro de nuestras casas, sin disfrutar de los viajes, para contemplar los diversos cambios del mundo, y los diferentes humores, ordenados y creados por la naturaleza; y deseosas de experimentarla, necesitamos el entendimiento y el conocimiento, y por lo tanto la prudencia y la capacidad inventiva de los hombres; así, en mi opinión, yo creo que es un error de los hombres, mantenernos apartadas de todo poder y autoridad, nunca se nos emplea en asuntos civiles o de guerra, nuestros consejos son rechazados y se ríen de nosotras, la mejor de nuestras acciones es pisoteada con desdén por la arrogancia y la altanería de los hombres y por el desprecio que nos muestran.



Pero creo que si hay un juicio justo y un verdadero entendimiento y el respeto vive en algún sitio, ese sitio es sin duda la universidad, donde mejor se conoce a la naturaleza, donde la verdad se encuentra con mucha frecuencia, donde la cortesía se practica normalmente; y si no encuentro resentimiento alguno aquí, (tampoco creo que me lo merezca), tengo mucha fe en no encontrarlo en ningún otro sitio, aunque ustedes no me aprueben; pero si no merezco alabanzas, estoy segura de recibir tan buen trato de su sabia sociedad, como para enterrarme en silencio, puede que así tenga una tumba tranquila, ya que si no valgo para la fama, ser enterrada bajo el polvo de una universidad será para mí todo un honor, más incluso que si fuera adorada por el vulgo como una diosa.

La ambición de Margaret, no sólo de ser aplaudida sino de ser aceptada como una científica, filósofa y escritora, resulta incluso patética si uno la contrasta con lo que se decía de ella, «una mujer loca, consentida y ridícula».

Una anécdota muy curiosa fue su visita a la *Royal Society*, esta sociedad, creada en 1660 bajo las indicaciones previas de Sir Francis Bacon, supuso la creación de una organización científica que tuviera como único fin la investigación y el estudio. Ese mismo año fue restaurada la monarquía, Carlos II, que como ya sabemos, sentía un gran interés por las investigaciones científicas, la apoyó incondicionalmente, y la *Royal Society* se mantenía con las aportaciones de la aristocracia, el clero y algunos hombres de ciencia. Margaret fue la primera mujer que visitó dicha institución, tuvieron que pasar trescientos años para que otra mujer lo hiciera. Podríamos llegar a creer que su interés por la ciencia y sus estudios filosóficos convencieron a los científicos de la época para invitarla a compartir sus descubrimientos. Sin embargo, la verdad es fácil de entrever, su marido, William Cavendish siempre se había sentido atraído por la ciencia y había estado rodeado de estudiosos. Evidentemente el duque era un apoyo económico importante y los miembros de la *Royal Society* no pudieron negarse a la visita de su esposa, que fue acogida a regañadientes, más para satisfacer la petición de su marido, que para escuchar las impresiones científicas de una mujer con fama de «loca».

Sus primeras obras, escritas en 1653, fueron *Philosophical Fancies* y *Poems and Fancies*, obra esta última en la que se encuentran los *Atomic Poems*. Entre 1653 y 1671, Margaret publica catorce libros en los que se atreve con



aspectos de la ciencia tales como: los átomos, el movimiento, el infinito, mundos alternativos, y cualquier otro tema relacionado con su fascinación por la ciencia. Escribió poemas, obras de teatro, filosofía, discursos... La segunda mitad del siglo XVII fue una época como pocas en las que las mujeres empezaron a publicar de una manera prolífica, alejadas ya de los temas típicamente femeninos. A pesar de ese surgimiento de mujeres escritoras, ninguna como Margaret Cavendish tuvo la osadía de publicar sobre los asuntos de más actualidad científica del momento. Publicó muchísimo a pesar de que su educación no había sido muy rigurosa. En la última página de su primer libro impreso *Poems and Fancies* (1653) ella afirma: «No soy poeta ni por nacimiento, ni por educación/ pero casada estoy con un poeta». En ese poema, continúa describiendo el cerebro de su marido como el jardín del que recoge sus «ramos en verso», concluyendo que «Ya que no tengo un jardín propio./ allí recojo las flores recién nacidas.» (Cavendish, *Poems and Fancies*, 1653).

Cavendish insiste en la importancia que tiene su marido en su proceso como escritora, lo que nos permite vislumbrar un gesto de auto-anulación, parecido al que frecuentemente se observa en la escritura de otras mujeres previas y contemporáneas.

Las primeras mujeres que se atreven a adentrarse en el mundo literario o científico suelen empezar sus obras pidiendo disculpas por atreverse a escribir, y así tenemos que en el prefacio de *Poems and Fancies*, dirigido a su cuñado Sir Charles Cavendish, Margaret dice:

«Verdad es que tejer con los dedos es más propio de nuestro sexo que estudiar o escribir poesía que es tejer con el cerebro: pero ya que no tengo habilidad alguna en lo primero (y si la tuviera no tendría esperanzas de ser capaz de hacerme ni un abrigo que me quitara el frío) me complazco en lo último; ya que todos los cerebros trabajan con naturalidad e incesantemente, de una u otra manera; lo que me hace esforzarme por tejer un abrigo de memoria, para abrigar mi nombre que será famoso con el paso del tiempo: No puedo decir que la tela sea fuerte, delicada o incluso bien tejida, pues es una pieza corriente; pero prefiero que mi nombre esté significativamente revestido aunque tenga que morir de frío [...]».

Sin embargo cuando uno se enfrenta con las catorce obras de Margaret Cavendish, llega a la conclusión de que esas disculpas son hechas como una mera formalidad. Ella misma reconoce también que los hombres se sienten



amenazados por la escritura de las mujeres, pero espera que otras mujeres se atrevan a publicar. Para defenderse de las posibles críticas que intuye recibirá por su atrevimiento, usa algunas estrategias retóricas, como la de afirmar que la poesía es un género fantasioso y por lo tanto propio del cerebro fantasioso de las mujeres, y repite este argumento de que las mujeres son intelectualmente inferiores a los hombres para excusar su osadía.

DISCURSO A FAVOR DE LA IGUALDAD DE GÉNERO

En relación con el tema del feminismo que se aprecia en la obra de Margaret Cavendish, lo que la ha hecho ser objeto de estudio en muchos proyectos feministas del siglo XX, debemos tener en mente el clima político de la Guerra Civil, que tuvo un efecto indirecto pero importante sobre el deseo de cambio de las mujeres. Se plantean entonces la posibilidad de un cambio social que afecte al papel que han tenido que desarrollar a lo largo de la historia. En su obra *Female Orations* (1662) Margaret Cavendish pone en boca de diferentes oradoras, visiones relacionadas con el lugar que la mujer ocupa en la sociedad y sus posibles alternativas. Cuando uno se aproxima a estos textos, sorprende la ironía con la que están escritos. Las diversas voces femeninas que se alzan a favor y en contra del deseo de la mujer de una aproximación hacia la igualdad, llegan incluso a provocar desconcierto en los lectores del siglo XXI, nos podemos hacer una idea de lo que dichas opiniones pudieron suponer en su época. Esos textos, que se podrían calificar como contradictorios, debido principalmente a la ironía que muestran, y que seguramente han contribuido a crear el apelativo de «Mad Madge» («Margarita la loca») con el que se ha denominado a Lady Newcastle, merecen una mención especial:

- En el primer discurso, la oradora ataca a los hombres por su crueldad y por negar a las mujeres la libertad. Usa a los hombres como modelos de lo que quieren las mujeres: libertad, felicidad y fama.

«La verdad es que vivimos como murciélagos o búhos, trabajamos como bestias y morimos como gusanos.»

- En el segundo discurso la que habla está de acuerdo con la primera, pero reta a las mujeres a buscar un remedio.

«[...] los hombres, que no sólo son nuestros tiranos sino nuestros demonios, nos mantienen en el infierno del sometimiento desde el que no



percibo ninguna redención ni escapatoria; podemos quejarnos y lamentar nuestra condición pero eso no nos hará libres.»

- En el tercer discurso la mujer que habla ataca a las dos anteriores por su ataque a los hombres. Ella los defiende como admiradores, amantes, protectores y proveedores. Dice que el hombre no es el causante de las desgracias de las mujeres, sino la naturaleza, que las ha creado como seres inferiores. Para ella el único acto que redime a la mujer es el hecho de que sea la que tenga los hijos.

«Por lo tanto, amemos a los hombres, alabémosles y recemos por ellos; porque sin los hombres, seríamos la criatura más miserable que la naturaleza ha creado [...]»

- En el discurso número cuatro, la oradora dice que las mujeres son débiles y carentes de ingenio por la falta de ejercicio y la necesidad de conversación. Anima a las mujeres a imitar a los hombres en el deporte y en la educación y argumenta que ni los hombres, ni las mismas mujeres saben los poderes solapados que ellas tienen. Al final viene a decir que las mujeres mejorarían siendo más masculinas.

«O ¿cómo podrían conocernos los hombres si nunca nos han puesto a prueba?»

- En el discurso número cinco, la mujer que habla afirma que tal comportamiento masculino en las mujeres es antinatural. Apoya el status quo, al decir que una mujer casta, piadosa y tranquila, se gana el elogio tanto de los hombres como de Dios.

«En verdad haremos de nosotras una imitación de los defectos de la naturaleza y seremos hermafroditas, ni mujeres perfectas ni hombres perfectos, sino unas criaturas corruptas e imperfectas.»

- En el sexto discurso, la oradora dice que las mujeres están condenadas a imitar a los dioses así que imitar a los hombres no les será difícil. Degrada a las mujeres cuando dice que las mujeres masculinas deberían ser alabadas por su lucha por mejorar, mientras que los hombres



afeminados deberían ser desprestigiados por hundirse en la imperfección.

- En el discurso séptimo, la oradora dice que las mujeres son mejores que los hombres porque la naturaleza les ha concedido dones muy atractivos que los esclavizan y les hacen adorarlas.

Ante la lectura de estos discursos caben varios planteamientos, no sabemos cuál es la propuesta en la que verdaderamente cree Lady Newcastle, lo que si podemos observar es que plantea varias alternativas en relación con el papel de la mujer. Si miramos a su vida y la sabemos bien casada con un hombre al que dice amar, y en una situación económica que le permite llevar una vida cómoda, ese adoptar perspectivas que propicien opciones diferentes a las establecidas, en una época en la que cada uno de los planteamientos alternativos parece más descabellado que el anterior, simplemente la acercan al concepto extendido de que era una mujer excéntrica que carece de un pensamiento coherente, como creían sus contemporáneos, o una mujer lúcida que utiliza la ironía para criticar una situación detestable para las mujeres, como podríamos valorarla hoy. Tal vez su afán desmedido por la fama, que ella misma busca en épocas posteriores, sea producto de su intuición femenina que la lleva a buscar salidas inexistentes para lo que ella veía en su tiempo como un problema insalvable: la posibilidad de que la mujer tuviera un lugar en la sociedad.

MARGARET CAVENDISH Y LA TEORÍA ATÓMICA

Pasemos ahora de la aristócrata osada que alza su voz a favor de las mujeres, a la más osada de las mujeres de su época, que se atreve a elaborar sus propias teorías y a presentarlas en verso, como veremos en sus *Atomic Poems*.

El átomo fue un elemento importante en la Inglaterra del siglo XVII, y uno de los textos más importantes sobre atomismo fue la *Physica Peripatetica* de Johannes Magirus. En estos tiempos de cambios en los que la lucha contra el escolasticismo aristotélico estaba en plena efervescencia, se retomaron las concepciones corpusculares de los clásicos, sobre todo a través de la obra de Lucrecio *De Rerum Natura*:

«Los átomos son, pues, sólidos y simples, formando un todo coherente de partes mínimas [...] es indudable que ningún reposo se ha concedido a los átomos a través del profundo vacío, sino que, agitados en conti-



nuo y vario movimiento, unos rebotan, después de chocar, hasta grandes distancias, mientras otros sufren los golpes dentro de un breve espacio. Los que, más densamente asociados, chocan y rebotan dentro de exiguos intervalos, trabados como están por la maraña de sus formas, constituyen las tenaces raíces de las peñas, la indómita sustancia del hierro y los demás cuerpos de este género.»

Rober Kargon (*Atomism in England: from Harriot to Newton*, Clarendon Press, 1966) ofrece una explicación muy breve de la popularidad del atomismo en la Inglaterra del siglo XVII:

- 1) La relación causal expuesta en el atomismo estaba más cercana a lo que ellos observaban en sus experimentos con el vacío –los cuerpos se mueven por presión o colisión.
- 2) Un mecanismo divisible era útil para explicar los fenómenos que parecían no mecánicos en el nivel visible.
- 3) Los átomos eran una idea clásica, y un retorno a los textos clásicos para buscar inspiración e ideas fue un paso natural para los científicos.
- 4) Los nuevos avances científicos, el vacío y algunos aspectos de la química, podían ser más fácilmente explicados bajo las teorías atómicas que bajo cualquier otra teoría.

Por otra parte los estudios de personajes como Gassendi (1529-1655), sobre los átomos y el vacío, y los múltiples trabajos de Hobbes y Descartes que enfocarían la realidad desde perspectivas diferentes a las ya conocidas, el mecanicismo, y las diferentes concepciones epistemológicas que aparecen en esta época, crean el caldo de cultivo ideal para que la mente inquieta de Margaret se proponga ofrecer una visión muy particular de las teorías en boga.

Douglas Grant sitúa a Margaret Cavendish firmemente en la tradición científica no empírica:

«Sentada sola en su estudio, sólo con sus contemplaciones por compañía, examina la naturaleza sin la guía de libros, y sin comprobar sus conjeturas con experimentos, saca conclusiones arbitrarias sobre el orden de la naturaleza. Ese hábito era peligroso, pero muy común. La importancia de los experimentos estaba ampliamente reconocida en el tiempo en el que Margaret publicó sus primeras especulaciones en 1653, pero muchos filósofos de la naturaleza, aunque aceptan el precepto de Bacon de verificarlo todo, fallan a la hora de aplicarlo rigurosamente, especialmente en los casos en los que ellos creían que podían suficien-



temente demostrar cualquier cosa por medio de la argumentación y las analogías.»

En la introducción de sus *Atomic Poems*, Cavendish escribe una carta a los filósofos, en la que declara:

«[...] No puedo decir que no haya oído hablar de átomos, figuras, movimientos y materia, pero no lo he razonado exhaustivamente. Si me equivoco, no tiene mucha importancia, porque mi discurso sobre esos aspectos no tiene que ser tomado como auténtico: así, si hay algo que valga la pena resaltar es una buena oportunidad; si no, ningún daño se ha hecho, ningún tiempo se ha perdido [...]. Y la razón por la que escribo en verso es porque creo que los errores se disimulan más en la poesía que en la prosa, ya que los poetas escriben más ficción, y la ficción no se da como verdad, sino como pasatiempo. Temo que mis átomos sean un pasatiempo tan pequeño como ellos mismos, porque nada puede ser menos que un átomo. Sin embargo, mi deseo de que complazcan al lector es tan grande como el mundo que forman. [...]».

Al final de la carta siguiendo la costumbre de la que ya habíamos hablado de disculparse ante los hombres por su atrevimiento, Margaret lamenta no poder ofrecer un producto más rico, ni presentarlo de mejor manera, así los lectores que nos acerquemos a su obra aceptaremos la propuesta que nos hace:

«[...] y aunque no puedo servirles en ricas mesas, ni en alfombras persas, ni en platos dorados o copas de cristal, ni agasajarlos con ambrosía o néctar, acaso puedan degustar mi hogaza de pan de centeno y mi mantequilla fresca [...]».

THE ATOMIC POEMS

En la introducción a los *Atomic Poems* Leigh Tillman Partington, ofrece una visión muy clara de la teoría atómica que presenta Margaret Cavendish en sus poemas:

«En la teoría atómica de Cavendish, toda la materia está compuesta de cuatro elementos, bien de manera pura o bien mezclada en diferentes proporciones. Los cuatro elementos son: fuego, tierra, aire y agua y



están compuestos por átomos de diferentes formas. Los átomos del fuego son puntiagudos; los de la tierra son cuadrados y llanos; los del aire son largos, rectos y huecos; los del agua son redondos y huecos. Los átomos más largos, los del fuego y los del aire, son más activos que los de la tierra y el agua. Los átomos del fuego son los más activos, los de la tierra los menos. Todos los átomos pesan lo mismo y tienen la misma cantidad de materia, pero varían en forma y tamaño. Cuando los átomos se unen armoniosamente, formando todo lo que vemos en el mundo natural, la vida se desarrolla de la misma manera, es decir, en equilibrio y armonía. Sin embargo, si los átomos están en desacuerdo y luchan, entonces sobrevienen la enfermedad o la muerte. Para Cavendish, las relaciones de los átomos están íntimamente relacionadas con la salud. No sólo la enfermedad resulta de esta lucha entre los átomos, ella también supone que la duración de la vida depende de cuán unidos están los átomos. Una estructura atómica suelta, por lo tanto, no es deseada. Sin embargo los átomos sueltos tienen su uso: los átomos sueltos de aire y fuego en el cerebro dan como resultado una mente ágil y creativa, los átomos sueltos de la tierra y el agua causan aburrimiento y somnolencia. El movimiento determina qué átomos van dónde y con cuánta sujeción se unen, lo que dará como resultado una vida larga y saludable si la sujeción y la relación es buena, o la enfermedad o la muerte, si se establece un enfrentamiento. Vemos que la unidad y la armonía son las claves para la felicidad. Un átomo saludable danza, mientras el movimiento dirige sus pasos. El sistema de Cavendish es un sistema cooperativo y unificado, en el que el desacuerdo causa enfermedades, terremotos y muerte. Teniendo en cuenta el cataclismo político y religioso en Inglaterra en esta época, su insistencia en la unidad parece lo más deseado. Ella termina sus poemas con algunas especulaciones sobre el movimiento, que considera la vida de todas las cosas».

Pasamos ahora a leer una selección de poemas de su libro *Poems and Fancies* en los que están incluidos sus *Atomic Poems*. La estructura de los poemas es muy simple, están escritos en pareados rimados en los que muchas veces vemos sus esfuerzos por buscar, incluso, por forzar la rima. El lenguaje que usa es un lenguaje sencillo, cotidiano. Aunque de vez en cuando intenta utilizar un vocabulario científico, lo que más llama la atención, es precisamente que decide escribir sobre la ciencia en términos muy comunes.



«A World made by foure Atomes.

Sharpe Atomes Fire subtle, quicke, and dry,
The Long, like Shafts still into Aire fly.
The Round to Water moist, (a hollow Forme,)
The Figure square to heavy dull Earth turne.
The Atomes sharpe hard Mineralls do make,
The Atomes round soft Vegetables take.
In Animals none singly lye alone,
But the foure Atomes meet, and joyne as one.
And thus four Atomes the Substance is of all;
With their foure Figures make a worldly Ball.»

[«Un mundo constituido por cuatro tipos de átomos

El átomo agudo y sutil del fuego, que es rápido y seco;
el largo, que, a modo de flecha, dirige en el aire su vuelo;
el redondo que al agua humedece, que es hueca por dentro su forma;
el que tiene figura cuadrada, que en tierra pesada se torna.
Mineral resistente producen los átomos que tienen puntas.
De los átomos que son redondos, vegetales blandos resultan.
En los animales, un único tipo jamás se da puro,
sino que los cuatro se encuentran y juntan formando un conjunto.
Así que los átomos son la sustancia de todas las cosas,
y el baile del mundo lo van fabricando con sus cuatro formas.»]

«What Atomes make Life.

All pointed Atomes to Life do tend
Whether pointed all or at one end.
Or whether Round, are set like to a Ring;
Or whether Long, are roul'd as on a String.
Those which are pointed, straight, quick Motion give;
But those that bowe and bend, more dull do live.
For Life lives dull, or merrilie,
According as Sharpe Atomes be.



The Cause why things do live and dye,
Is, as the mixed Atomes lye.»

[«Qué átomos causan la vida

Todo átomo en punta tiende a la vida,
ya si tiene más puntas o en una termina.
Los redondos conforman más bien una rueda,
y los largos se estiran igual que una cuerda.
Los rectos, en punta, darán movimiento más rápido,
y los que se inclinan y curvan serán más pesados.
Más triste o alegre la vida resulta
según cuántos haya que acaben en punta.
La causa por la que se vive o se muere
reside en los átomos, en cómo se mezclen.»]

«What Atomes make Death.

Life is a Fire, and burnes full hot,
But when Round watry Atomes power have got:
Then do they quench Lifes Atomes out,
Blunting their Points, and kill their courage stout.
Thus they sometimes do quite thrust out each other,
When equall mix'd, live quietly together.
The cause why things do live and dye,
Is as the mixed Atomes lye.»

[«Qué átomos causan la muerte

La vida es un fuego que arde caliente:
si los átomos-agua, redondos, se vuelven potentes,
apagan entonces a los de la vida;
limando sus puntas, su fuerza y valor aniquilan.
De modo que a veces recíprocamente se ensartan;
cuando en equilibrio se mezclan, conviven en calma.



La causa por la que se vive o se muere
reside en los átomos, en cómo se mezclen.»]

«What Atomes cause Sicknesse.

When sicke the Body is, and well by fits,
Atomes are fighting, but none the better gets.
If they agree, then Health returnes againe,
And so shall live as long as Peace remaine.»

[«Qué átomos causan la enfermedad

Cuando por un ataque, se enfrenta el cuerpo a un mal,
los átomos no sanan, puesto que en lucha están.
Retorna la salud, si llegan a un acuerdo,
y, mientras haya paz, se seguirá viviendo.»]

«Of Loose Atomes.

In every Braine loose Atomes there do lye,
Those which are Sharpe, from them do Fancies flye.
Those that are long, and Aiery, nimble be.
But Atomes Round, and Square, are dull, and sleepe.»

[«De los átomos sueltos

En cada cerebro residen átomos sueltos:
de los puntiagudos, las fantasías levantan su vuelo.
Son ágiles esos que son aéreos y largos.
y torpe será y dará sueño el que sea redondo o cuadrado.»]



«Change is made by several-figur'd Atomes, and Motion.

If Atomes all are of the selfe same Matter;
As Fire, Aire, Earth, and Water:
Then must their severall Figures make all Change
By Motions helpe, which orders, as they range.»

[«El cambio se produce por las variadas figuras de los átomos, y el movimiento

Si todos los átomos son de la misma materia,
(de aire, de fuego, de agua o de tierra),
todos los cambios los producirán sus variadas figuras,
con el movimiento, que ordena, mientras que se juntan.»]

«Motion directs, while Atomes dance.

Atomes will dance, and measures keep just time;
And one by one will hold round circle line,
Run in and out, as we do dance the Hay;
Crossing about, yet keepe just time and way:
While Motion, as Musicke directs the Time:
Thus by consent, they altogether joyne.
This Harmony is Health, makes Life live long;
But when they're out, 'tis death, so dancing's done.»

[«El movimiento dirige mientras los átomos bailan

Los átomos entran en danza, marcando medido el compás;
se enganchan en rueda uno a uno, en línea así circular,
entrando y saliendo, igual que nosotros bailamos el heno
cruzando de aquí para allá, y el paso y compás mantenemos.
Con el movimiento, igual que la música manda el compás,
por consentimiento, los unos con otros se van a juntar.



Pues tal armonía es salud, y nos hace la vida más larga.
Si quedan por fuera del baile, la muerte; y el baile se acaba.»]

«Motion is the Life of all things.

As darknesse a privation is of Light;
That's when the Optick Nerve is stopt from Light:
So Death is even a cessation in
Those Formes, and Bodies, wherein Motions spin.
As Light can only shine but in the Eye,
So Life doth only in a Motion lye.
Thus Life is out, when Motion leaves to bee,
Like to an Eye, that's shut, no Light can see.»

[«El movimiento es la vida de todas las cosas

Como la oscuridad es ausencia absoluta de luz
(cuando no llega al nervio óptico nada de luz),
asimismo la Muerte será una parada en los cuerpos
y las formas aquellas en las que se da el movimiento.
Al igual que la luz puede sólo en el ojo brillar,
sólo en el movimiento la vida se puede encontrar.
Y la vida, si deja de haber movimiento, se escapa,
de igual forma que un ojo no puede ver luz, si se tapa.»]

En el contexto del siglo XVII, las ideas de Cavendish no son tan absurdas.
Douglas Grant perfila una serie de comparaciones entre la teoría presentada por Margaret Cavendish y la de otros científicos de la época:

«Leyendo los trabajos de los científicos del siglo XVII que han dado lugar a nuestro actual conocimiento, podemos encontrar especulaciones que superficialmente nos recuerdan a las expuestas por Cavendish, y en los escritos de hombres de ciencia menos conocidos, que tuvieron la oportunidad de ser educados que a ella se le negó, los mundos que se muestran se aproximan a la realidad tanto como el que ella presenta.»



Probablemente la teoría atómica de Margaret Cavendish no es un aporte grandioso para la ciencia. Como ella misma quiso decir en relación con la «hogaza de pan de centeno y la mantequilla fresca» es una aproximación que debe ser valorada positivamente como la arriesgada hazaña de una mujer que decide adentrarse en un terreno abrupto que las mujeres de su época ni siquiera soñaban con pisar. Asimismo podemos apreciar que esta teoría fluía en respuesta a las presiones culturales y políticas que la rodearon y que también es vital para la comprensión del papel de la mujer en la historia de la ciencia, y en el examen de visones alternativas de la Revolución Científica, como muchos de sus estudiosos han ilustrado.

Con las palabras de Virginia Wolf sobre Margaret Cavendish, en las que también apreciamos ese extendido concepto de las irregularidades mentales de Lady Newcastle, damos por concluida esta presentación:

«[...] en nuestro tiempo, toda aquella actividad hubiera hecho girar una rueda de alguna clase. En los suyos ¿qué hubiera podido constreñir, amaestrar o civilizar para uso humano aquella inteligencia indómita, generosa, sin guía? Brotó desordenadamente, en torrentes de rima y prosa, de poesía y filosofía, hoy, congelados en cuartillas y folios que nadie lee. Le hubieran tenido que poner un microscopio en la mano. Le hubieran tenido que enseñar a mirar las estrellas y razonar científicamente. La soledad y la libertad le hicieron perder la razón. Nadie la controló, nadie la instruyó. Los profesores la adulaban. En la Corte se burlaban de ella. [...] ¡Qué espectáculo de soledad y rebelión ofrece el pensamiento de Margaret Cavendish! [...]».



Bibliografía:

MARGARET CAVENDISH. *Poems and Fancies*. (on-line)

MARGARET CAVENDISH. *Female Orations*. (on-line)

MARGARET CAVENDISH. *The True Relation of my Birth, Breeding and Life*. (on-line)

L.T. PARTINGTON Y C. HAMILTON. *The Atomic Poems of Margaret (Lucas) Cavendish, Duchess of Newcastle, From her Poems and Fancies, 1653*. Atlanta: Emory University. On-line.

DOUGLAS GRANT. *Margaret the First: A Biography of Margaret Cavendish, Duchess of Newcastle, 1623-1673*. London: Hart Davis, 1957.

JENNIFER TRUSTED. *Physics and Metaphysics: theories of space and time*. Routledge, 1991.

JOHN CARTWRIGHT. *Science and Literature in Seventeenth Century England*. University of Exeter.

JOHN DONNE. *Poesía completa: edición bilingüe*, traducción de E. Caracciolo-Trejo. Ediciones: 29, 1998

VIRGINIA WOLF. *Una habitación propia*, Biblioteca de Bolsillo, 1989

Traducción de los *Atomic Poems* de Margaret Cavendish:

Manolo García García.

Pilar González Duranza.